

EL CORAL PARA ORGANO

Notas al Concierto

Lección de Ingreso en la R.S.B.A.P.

Por

JOSE MANUEL AZKUE AGUINAGALDE

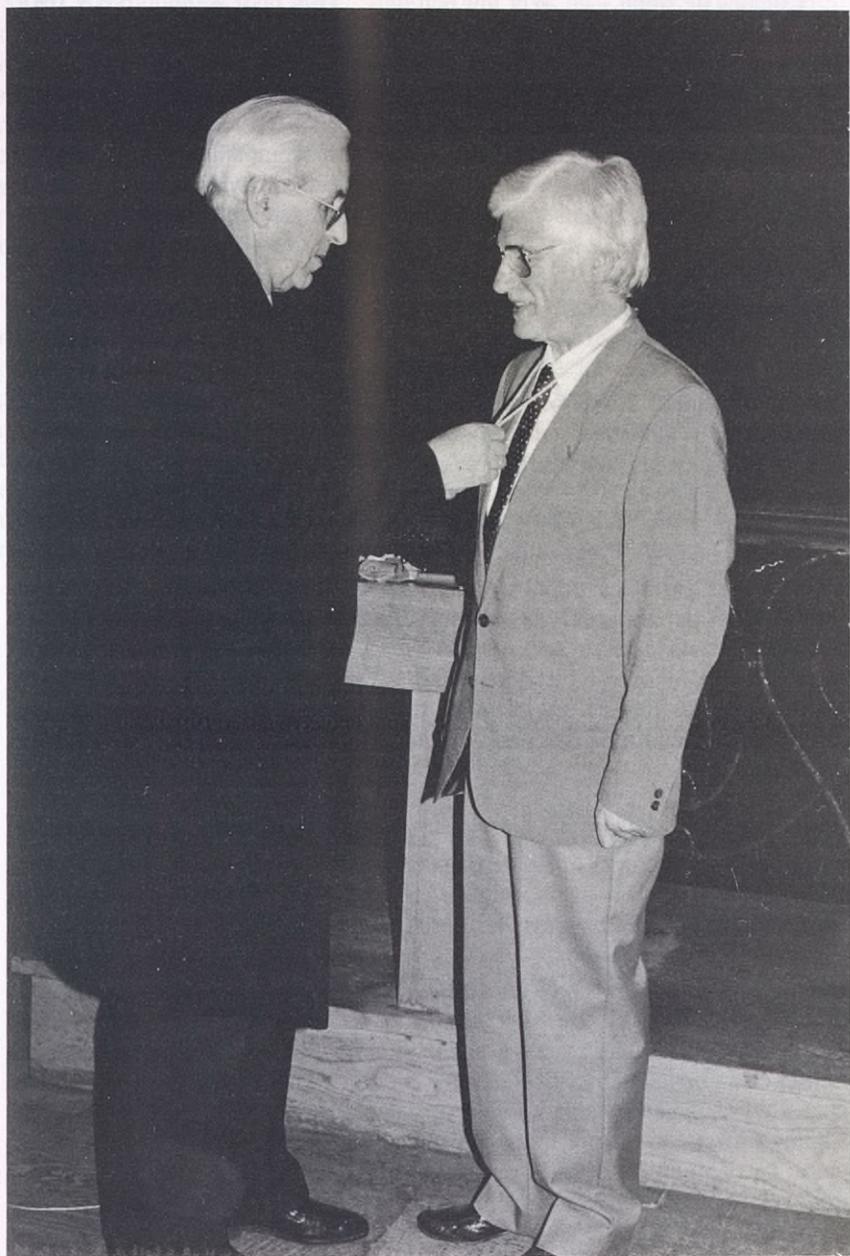
Este Concierto se celebró
en la Basílica de Santa María del Coro de San Sebastián
el día 14 de diciembre de 1990

Este concierto y el breve comentario al programa no pretenden ser un estudio de los que ha supuesto en la historia de la música de órgano el llamado Coral o Preludio Coral. Se trata únicamente de presentar una pequeña muestra de la riquísima variedad de formas en que los grandes creadores de la música a lo largo de la historia, y por encima de todos ellos Bach, han sabido tratar el canto tradicional litúrgico, creando un género organístico de una belleza y profundidad inigualables.

En su origen el Coral era simplemente el canto de la asamblea eclesial, de lengua y cultura germánicas, y con unas características concretas, canto silábico, paradas al final de cada frase, etc., acompañado por el órgano. Donde hubiera coro, éste cantaría el revestimiento armónico y polifónico del himno y el órgano simplemente duplicaría las partes de las voces, que es lo que llamaríamos el “Coral armonizado”.

Paulatinamente el organista empezaría a improvisar un preludeo en preparación a la entrada del canto, o pequeños interludios entre los diversos versículos del mismo, o piezas libres inspiradas en el tema, que servirían de comentario musical para ambientar la liturgia del día. Y estos preludeos o interludios o piezas libres de inspiración litúrgica tomaron carta de naturaleza, constituyéndose en lo que llamamos Corales o Preludios Corales para órgano. Scheidt, Buxtehude, Pechelbel etc., y sobre todo Bach nos han dejado ejemplos inmortales bellísimos de este género esencialmente religioso-musical. En épocas posteriores solo esporádicamente compositores tales como Max, Reger, Karg-Elert, Dupré etc. han dejado importantes muestras de este género.

Los Corales de César Franck, dos de los cuales se interpretan en este concierto, no lo son propiamente si nos atenemos a lo anteriormente expuesto. No se ajustan a los modelos tradicionales, ni están basados en melodías litúrgicas. Son más bien fantasías libres sobre temas originales del autor, desarrollados también de una manera libre, generalmente en forma de variaciones, con temas secundarios intercalados entre las diferentes apariciones del tema principal. Son por otro lado obras de gran envergadura, precursoras del sinfonismo en el órgano, y se introducen en este programa en homenaje al gran compositor en el centenario de su muerte (1822-1890).



Corales de Bach.- 1) “Wer nur den lieben Gott lässt walten” BWV 690/2 no es propiamente una pieza de órgano, como hemos dicho antes, sino el simple acompañamiento nota contra nota del himno duplicando exactamente las voces del coro.

2) “Wer nur...” BWV 690/1 nos presenta un acompañamiento más elaborado a base de un diseño rítmico que fluye continuo a lo largo de la composición con imitaciones en las tres voces que constituyen la polifonía.

3) “Wer nur...” BWV 642 se caracteriza por un acompañamiento más vigoroso, con ritmo dactílico y movimiento constante de terceras y sextas entre las voces.

4) “Wer nur...” BWV 691 nos ofrece el tema transformado, rico en ornamentaciones y melismas, entretejidos en la línea melódica, con una sencilla armonización en las voces inferiores con movimiento paralelo simultáneo o en síncopas.

5) “Wir glauben all’ an einen Gott”, BWV 680, es una gran fuga, inspirada en el Credo Cardinales, popular en el siglo XV. Bach sólo utiliza la primera y última frases del himno. De la primera saca el sujeto y contrasujeto de la fuga y aparece hasta catorce veces en el curso de la obra, como una rotunda afirmación de fe, que se fortalece aún más con la alternancia vigorosa “quasi ostinato” de los pedales en saltos de cuartas y quintas. La última frase del himno aparece en forma de Cantus Firmus en el tenor en los últimos compases de la fuga.

6) “Nun freut euch, lieben Christen gemein” BWV 734, está concebido a modo de un trío, con la mano derecha en un fluir constante de semicorcheas, la izquierda como un bajo continuo en corcheas y el pedal con el Cantus Firmus básicamente en negras y en registro de tenor.

7) “Aus tiefer Not schrei’ich zu dir” BWV 686, es un magnífico ejemplo del llamado Coral-Motete para órgano, a seis voces reales, de una densidad polifónica extraordinaria y una grandeza sonora impresionante. Cada línea del himno es anunciada en estilo fugado a modo de “ricercare” por cinco voces, cuatro en el manual y una en el pedal, como preparación de la entrada del Cantus Firmus que canta íntegro el pedal en aumentación y en registro de tenor. La complejidad técnica de esta obra maravillosa está al servicio de una gran inspiración, expresando sentimiento de penitencia y a la vez de esperanza de perdón, que se reflejan también en ritmos de pie dactilo, que dominan principalmente las dos últimas frases, coincidiendo con los sentimientos expresados en el texto.

8) “Schmücke dich, o liebe Seele” BWV 654 está escrito en un estilo similar al n. 4) pero mucho más elaborado, con las diferentes líneas de la melodía precedidas de unos compases preparatorios, en que las dos voces superiores sobre un bajo continuo parafrasean las primeras notas del tema, preludiando la entrada del C. F. en el soprano. Este C. F. fluye suavemente embellecido y transformado con adornos y melismas en una línea melódica de gran belleza. Schumann comentaba de esta pieza que le parecía “tan preciosa, profunda y llena de alma como ninguna otra composición musical salida de la imaginación de un verdadero artista”.

“Coral variado” de Duruflé. Viene a ser una partita o serie de variaciones sobre el tema gregoriano del “Veni Creator Spiritus”. Primeramente se presenta como “coral armonizado”. Luego una variación con contracanto inspirado en el mismo “Veni Creator”. Una segunda con un ligero acompañamiento de tresillos en una voz superior, la tercera a dos voces en canon a la cuarta superior con un ropaje armónico más bien estático, y finalmente una especie de Toccata de virtuoso, con el cantus firmus en los pedales, y tomando un carácter rapsódico con referencias en manuales y pedales a diferentes diseños del tema, para concluir con gran efecto y brillantez.

J.M. Azcue

PALABRAS DE RECEPCION **Pronunciadas por** **FRANCISCO ESNAOLA AUZMENDI**

Cuando se me encomendó la tarea de pronunciar las palabras de recepción de José Manuel Azkue Aguinagalde en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País experimenté una doble impresión. Por un lado, la misión resultaba grata. Pero, por otra parte, el cometido era difícil. Representaba una profunda satisfacción para mí volver a referirme una vez más a la figura musical y humana de mi amigo José Manuel Azkue.

Mi labor profesional, como crítico musical, me ha proporcionado numerosas oportunidades de disfrutar con su exquisita riqueza interpretativa. Por eso hoy me congratula repetir mis favorables enjuiciamientos públicos acerca de su altura artística. Me satisface cumplir con la gozosa misión de ser portavoz de nuestro pueblo en un momento tan solemne.

El pueblo vasco desea hoy rendir homenaje a su historia y a su presente musical incorporando a las filas de sus personajes distinguidos a un organista de excepción. José Manuel Azkue va a entrar en el santuario cultural de los elegidos, ascendiendo por los sagrados atrios de la música.

Su lección no está apoyada en argumentaciones racionales. Azkue no nos conducirá por los vericuetos de la especulación intelectual. Se sentará ante la consola del órgano Cavaillé-Coll de esta Basílica de Santa María del Coro de San Sebastián para sumirnos en un mundo de privilegio asequible solamente a quienes les ha sido otorgado el inefable don del virtuosismo musical.

Identificado con su vocación musical, prestigiado por su internacional trayectoria de ejecutante consumado, José Manuel Azkue hará hablar al órgano, del que él mismo es titular solista, “todo lo que no cabe dentro del

lenguaje humano”. Hará valer su experta mano, su singular prestancia ejecutiva, su infinita comunicabilidad interior.

Su arte pertenece a la gloriosa tradición vasca, erudita en el conocimiento técnico del órgano, amante de sus finas sonoridades, orgullosa de su presente por el tesoro instrumental que significa para el pueblo vasco esa presencia sonora de las celebraciones religiosas.

Ese viene a ser, precisamente, el mérito de José Manuel Azkue. Su aportación como intérprete del órgano le coloca en el ápice mismo de lo sobresaliente.

Difícilmente podrá encontrarse en la larga historia de la escuela organística vasca algún otro intérprete cuya notoriedad haya alcanzado unas perspectivas más universalistas y más aplaudidas.

A José Manuel Azkue le ha correspondido la responsabilidad y el honor de constituirse en embajador musical de nuestro pueblo en el difícil manejo del órgano. Europa y América saben mucho de sus virtudes y capacidades. Se la han abierto las puertas de los coros de las grandes catedrales del mundo para invitarle a expresar sus habilidades artísticas. A su inspiración han quedado encomendadas la interpretación de la obra íntegra de los más eximios compositores de órgano, el barroco Juan Sebastián Bach y el romántico César Franck.

Y a su labor cotidiana la fiel servicialidad del oficio de organista parroquial. Entre su profesión y su vocación discurre la fecunda vida de José Manuel Azkue en este momento en que es acogido por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.

Pero afirmaba al principio de mis palabras que tan grata como me resultaba la misión de presentar al gran intérprete tanto más difícil y comprometido me parecía acertar en mi cometido. Efectivamente, se me encomienda explicar con palabras habladas lo que solamente puede ser expresado por el lenguaje de la emoción artística. Se me pide suplantar mediante términos técnicos la inexpresable belleza que sólo consigue la interpretación musical. He aceptado, sin embargo, el desafío con la entera confianza que me merece la integridad profesional de José Manuel Azkue y la absoluta garantía que supone para el oyente la clara transparencia del mensaje contenido en sus interpretaciones.

Quiere hacernos patente la riqueza sonora del órgano ofreciendo un concierto bajo el título de *“El coral para órgano”*.

Me remitiré, sucintamente, a glosar el contenido del término “coral” para

permitir que sea el propio órgano el verdadero interlocutor. El gran órgano Cavaillé-Coll de esta suntuosa Basílica de Santa María, tesoro inapreciable del ajuar musical vasco, cantará las merecidas glorias de un género musical nacido en la intimidad de la expresión religiosa. El “Choralgesang” era la forma general del canto colectivo “a capella” en las iglesias luteranas del siglo XVI. Una progresiva adaptación al “Lied” alemán susceptible de ser cantado por toda la asamblea cristiana dio lugar al coral religioso. Vino a reducirse a una sencilla melodía popular, acompañada en ocasiones por un conjunto de carácter polifónico vocal, o bien apoyada simplemente por la interpretación del órgano.

Era la oportunidad para que los organistas manifestasen su inspiración musical puesta al servicio de la piedad religiosa. Y fue Juan Sebastián Bach quien irrumpió al coral en su más alta dimensión artística y religiosa. El coral es el alma de sus Cantatas y Pasiones. Bajo su forma más simple, el Coral para órgano, se presenta como una pura y sublime meditación espiritual, una ayuda para la santificación del alma. Es la suprema consagración de la obra de arte y viene a representar la perennidad del alma. Los ciento cuarenta y cuatro corales para órgano de Bach nos proporcionan los modelos más admirables de este género musical. Bien corales simplificados, corales figurados, corales en canon o fuga, corales en forma de variaciones. Siempre, y como idea de fondo, subyace el espíritu. Un salmo, una idea piadosa, una emoción interior, animan la inspiración creativa del compositor.

Y con tal motivo se despliega la infinita riqueza de la modulación, de la tensión armónica, de la serenidad rítmica. Los ocho corales que José Manuel Azkue interpreta hoy pertenecen a un elenco de primorosa selección en el repertorio de los corales para órgano de Bach. Y junto a él tendremos ocasión de rendir homenaje al genio del órgano romántico César Franck en el centenario de su fallecimiento. Sus dos corales “nº 1 en mi menor” y “nº 3 en la menor” nos descubrirán al fundador de la escuela del órgano francesa, indagador de la naturaleza profunda del genio de Bach. Ambos corales servirán de prólogo y epílogo de esta sesión musical. Pero como argumento de la vigencia actual del coral para órgano completará su concierto de entrada en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País ofreciendo un coral del siglo XX debido al compositor francés Maurice Duruflé.

Francisco Esnaola